

Animación Misionera para Mayores

“UN SOLO SEÑOR... UN SOLO DIOS Y PADRE DE TODOS”

Ambientación

Se comienza la celebración colocando en lugar bien visible el cartel de la Jornada de Infancia Misionera que corresponda a ese año.

Presentación

Se nos invita hoy a orar por la acción misionera de la Iglesia. Esta oración expresa lo que tiene que ser cada día en la vida de todo cristiano: vivir plenamente nuestra dimensión misionera, dimensión esencial de nuestro ser Iglesia, la Iglesia de Jesús. En esta oración misionera tomamos conciencia de nuestro compromiso de hacer presente, visible y posible la misión de Jesús. El Señor nos ha llamado desde nuestro Bautismo a dar testimonio de su vida, muerte y resurrección. Evangelizar es la naturaleza y misión de la Iglesia.

La Iglesia universal se concreta en cada Iglesia particular, y hoy queremos tener presente a las Iglesias jóvenes. Ellas son la promesa del futuro, y sentimos, desde la presencia amorosa del Señor, el clamor y la necesidad de esas Iglesias, tan abundantes en niños sin cultura, sin hogar y sin el gran don de la fe.

La Infancia Misionera, cuya Jornada celebramos cada año el cuarto domingo del mes de enero, es una urgencia de todos, y tiene como objetivo ayudar a despertar y desarrollar progresivamente en niños y adolescentes una conciencia misionera universal, y conducirlos hacia una comunión espiritual e intercambio material de sus recursos con los coetáneos de otras Iglesias, especialmente con aquellos con más necesidades. Abramos el corazón a esta grave y urgente necesidad en este momento de oración.



Palabra de Dios



Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios

4, 1-7.11-13

Os ruego que os portéis como deben hacerlo quienes han sido llamados por Dios, como lo fuisteis vosotros. Sed humildes y amables; tened paciencia y soportaos unos a otros con amor. Procurad manteneros siempre unidos, con la ayuda del Espíritu Santo y por medio de la paz que ya os une. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como una sola es la esperanza a la que Dios os ha llamado. Hay un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo; hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

Pero cada uno de nosotros hemos recibido los dones que Cristo nos ha querido dar. Así preparó a los suyos para un acto de servicio, para la edificación del cuerpo de Cristo hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios. De ese modo alcanzaremos la edad y el desarrollo que corresponden a la plena madurez de Cristo.

Responsorio

V/ Conozca la tierra tus caminos.

R/ Todos los pueblos tu salvación.

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

23, 8-12

Vosotros no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. A nadie en la tierra llaméis padre, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. Ni os dejéis llamar preceptores, porque uno solo es vuestro preceptor: el Mesías. El más grande entre vosotros, que sea vuestro servidor. Pues el que se ensalza será humillado y el que se humilla será enaltecido.

Reflexión

Es una llamada a la unidad sin distinciones: "Todos somos uno en Jesús". Ésta es la palabra que tenemos que interiorizar nosotros porque esta fraternidad querida por Jesús nos hace ser a todos misioneros, más misioneros, buscando eliminar toda discriminación y marginación. Así pues, cada uno debe vivir según la vocación que ha recibido en función de su ministerio y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos a la medida de Cristo en su plenitud.

Para conseguir la unidad hay que superar las grandes diferencias que están marcando nuestra sociedad actual. Nadie puede pasar de largo ante el grave problema que sufre la infancia en el mundo: soledad, abandono, hambre, falta de asistencia sanitaria, niños soldados, explotación sexual... Niños que van a ser el mañana de una sociedad sin cultura, sin respeto a la dignidad humana, sin la semilla de la fe y de la esperanza, sin amor...

Y ésta es la gran misión de la Infancia Misionera: crear "una verdadera red de solidaridad humana y espiritual entre los niños de los antiguos y nuevos continentes" (Juan Pablo II, en su mensaje del Año Internacional del Niño).

Testimonio

Recibid antes que nada un caluroso saludo de parte mía, de todos los huérfanos y sus abuelas (habría que hacerles un monumento a estas abuelas), de todos mis colaboradores, empezando por Aude Tapandé, la responsable de la Asociación de huérfanos de Bangassou, que ya ve en el horizonte el día de hacer las maletas para el traslado a la casa de acogida para huérfanos con toda su "numerosa prole de hijos propios y huérfanos adoptados".

Lo cierto es que el problema se agudiza y la enfermedad del SIDA está haciendo estragos aquí, con su secuela de huérfanos. El 14% de la población de Bangassou está contaminada. Muchos de ellos son jóvenes. Los encuentro cada día en fase terminal, la boca y el paladar blanquecinos a causa de las famosas "Candidas", viendo cómo se apagan con dolores por todo el cuerpo, sin terapia ni cuidados ningunos. Todo lo contrario, una vez la espada de Damocles caída sobre sus cabezas, las familias tiran la toalla, se desaniman y esperan que mueran lo más pronto posible. ¡Menos gastos! En una sociedad pobre como la nuestra, sin seguridad social ni ayudas de ningún tipo, morirse dura poco, y es un alivio para todos. Muchas mamás vienen con sus niños, también seropositivos. La ruleta de la fortuna ha querido que nacieran aquí, de unas madres contaminadas. Aunque algunos se positivizan solos a los 6-7 meses, otros se quedan enseguida sin linfocitos T que los defiendan de una bronquitis o una pulmonía. En toda Centroáfrica no hay un solo bote de "rimpamfilina", el antibiótico específico para luchar contra la tuberculosis. Tuberculosis y SIDA son como hermanas, infames hermanas aderezadas para matar. Las familias intentan cuidar a estos enfermos terminales, verdaderos Cristos crucificados a esta pandemia inmisericorde. Pero luego se cansan y los dejan apagarse a cámara lenta, como en una pesadilla irreal, sin medicación ni cuidados específicos alguno. La vida se les va lentamente junto con sus líquidos corporales hasta que se quedan en los huesos. Una manera indigna de morir



En la diócesis estamos llevando unos 20 proyectos diferentes: alfabetización de adultos, 39 escuelas maternas, animación rural, escuela de carpintería y albañilería, dispensarios y la leprosería, centro de minusválidos, escuela de costura, 4 escuelas privadas para niños y huérfanos, y la ya casi terminada casa de acogida "Monte Sión". Proyectos de amor, proyectos que salvarán vidas, proyectos para la esperanza.

Si antes os hablé de las madres y los niños llenos de "Candidas" y manchados de "Kaposi", ¡qué os cuento ahora cuando los huérfanos escolarizados me vienen con su hoja de evaluación para que se la firme porque han sido aprobados para el curso siguiente! Este curso hemos escolarizado 75 en nuestras escuelas privadas (los más pequeños) y 120 en las públicas. Otros no quieren ir a la escuela, o prefieren la costura, o han vivido durante años robando y durmiendo en los soportales de las tiendas, niños de la calle heridos por la vida que hasta muerden la mano que les da de comer. Niños crucificados que no quieren ir a la escuela y hasta los profesores les tienen miedo.

Os he contado lo que me venía a la cabeza y salía del corazón. No me queda más que agradecer vuestra fidelidad. Sin una buena retaguardia, la primera línea se hunde. Que el Señor Jesús os dé a todos su paz y su alegría.

Mons. Juan José Aguirre
Obispo de Bangassou (Rep. Centroafricana)

Preces



Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad:

- Por la santa Iglesia de Dios, fiel reflejo del amor del Padre que envió a su Hijo Jesucristo para salvación del mundo: para que se sienta enviada a dirigir la mirada del hombre, a orientar la conciencia y la experiencia de toda la humanidad hacia el misterio de Cristo, anunciando a todos los hombres el Evangelio de la salvación. *Oremos.*
- Por la unidad de los cristianos en este mes en que se celebra el Octavario de oración por la unidad de los cristianos para que podamos superar lo que nos separa y fomentar la fe y el amor que nos une. *Oremos.*
- Por los misioneros y los que dedican su vida al anuncio del Evangelio: para que Dios bendiga sus trabajos por la proclamación de la verdad en el mundo, les conceda fortaleza, ponga fuego en sus palabras y los llene con los dones del Espíritu. *Oremos.*
- Por los niños y niñas víctimas de la pobreza, de la marginación, de la guerra, de la explotación sexual y laboral; para que algún día sean atendidos en sus derechos y puedan encontrarse con Cristo. *Oremos.*
- Por los que nunca han oído hablar de Jesucristo, por los que le conocen pero lo han olvidado, por los que se sienten alejados de él: para que abran sus puertas a Cristo, "Buena Nueva" para el hombre de todo tiempo a la que han sido llamados y destinados todos los hombres. *Oremos.*
- Por nosotros mismos: para que como luz del mundo y sal de la tierra, nación santa y pueblo sacerdotal, propaguemos siempre la fe salvadora, realicemos en nosotros la unidad católica y testifiquemos, difundamos y promovamos entre los pueblos la santidad. *Oremos.*

Escucha, Padre celestial, las oraciones de tu Iglesia: da tu fuerza a cuantos predicán el Evangelio en el mundo; llénalos de tu amor para que siembren tu palabra en la alegría y todos los pueblos lleguen al conocimiento de tu verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Compromiso misionero

Hoy nuestra oración ha tenido una dimensión totalmente misionera. Hemos profundizado que para ser verdaderos cristianos necesitamos "revestirnos de Cristo", ya que somos hijos de Dios en el Hijo Jesús, el verdadero camino que nos lleva al Padre.

Supliquemos con insistencia al Espíritu Santo que nos impulse a vivir e informar sobre la Jornada de la Infancia Misionera, cuyo objetivo prioritario es que los niños conozcan la realidad de otros niños y de esa manera les ayuden.

Por nuestra parte podemos pedir especialmente por intercesión de la Virgen que descubramos la manera por medio de la cual contribuir a la transmisión de la fe a las nuevas generaciones, ya que es un tesoro que hemos recibido y debemos por nuestra parte compartir.